

## PRÓLOGO

En la historia de los asentamientos humanos, desde el remoto momento de la conformación del más primitivo poblado que en cada caso pudiera constatarse, influyen siempre una serie de hechos y factores de cuya significación nadie duda, hasta el punto de haber determinado en muchos casos la localización de dichos asentamientos.

Uno de estos factores, citado con prodigalidad en la historiografía de buena parte de los pueblos campiñeses, es el disfrutar de una posición que permita una fácil y cómoda defensa en todas y cada una de las frecuentísimas épocas de guerra en que se sustenta nuestro pasado. En este sentido, el claro sesgo que en la historiografía tradicional ha dominado en lo que se refiere a la atención prestada a los hechos político-militares –frente lo que se ha dado en denominar «la historia de la vida cotidiana»– ha supuesto con demasiada frecuencia el olvido o la ignorancia de otros factores previos al defensivo-militar, entre los cuales desde luego resulta el más básico y fundamental la disponibilidad de agua.

La existencia de agua es el eslabón primario con que se inicia la presencia continuada y socialmente organizada de un colectivo humano en un territorio, lo que, a la vez conlleva que este humilde y sencillo elemento se sitúe en la base y en el origen de los más esplendorosos y brillantes desarrollos históricos protagonizados por nuestros pueblos y ciudades. Y ello supone, por otra parte, que estudiar y considerar el agua, su localización y formas de abastecimiento en cada momento, se convierte en un ejercicio fundamental e imprescindible para la comprensión global de los mo-

historia, características, estado actual, etc... de las fuentes que, durante siglos, proporcionaron agua a los habitantes de Aguilar.

Respecto al contenido del libro, no considera este prologuista que, teniéndolo el lector tan al alcance de sus ojos como estas mismas líneas, sea necesario adelantar resumen o síntesis alguna, mucho menos cuando, tanto por el fondo como por la forma, está de antemano garantizada una lectura cómoda y grata. Cómoda y grata por el fondo del libro, dado que no existe la menor duda que los destinatarios principales de este libro –los aguilarenses de nacimiento o adopción– encontrarán un auténtico placer en conocer –o recordar, en algunos casos– los detalles y pormenores fundamentales de esta porción de su patrimonio que son las fuentes. Lectura cómoda y grata también por la forma, porque el libro está escrito con una prosa ágil, clara, cuidada, muy correcta y, sobre todo, de lectura comprensiva fácil, lo cual no es obstáculo para que también resulte brillante en muchos de sus párrafos.

Pero esta renuncia expresa al resumen no significa que no resulte conveniente esbozar, aunque brevemente, algunas de las cualidades que adornan el trabajo de Francisco Cabezas sobre las fuentes de Aguilar de la Frontera. Éstos que siguen pudieran ser, al respecto, logros significativos de este libro:

1º/ Se trata de un proyecto concebido y abordado con rigor historiográfico, utilizando la información disponible –no muy abundante, desgraciadamente– con seriedad, lo que significa la renuncia táctica a cualquier suposición o fantasía infundada. Ello no es óbice, lógicamente, para que los resultados obtenidos sean atractivos y siempre enriquecedores.

2º/ En consonancia con la rica y variada formación del autor, es un logro evidente el haber sabido barajar y conjugar en este estudio sobre las fuentes de Aguilar de la Frontera, tanto los hechos físicos que intervienen (acuíferos, manantiales naturales....) como los factores humanos que permiten aprovecharlos (aljibes, minas, conducciones...) y, por supuesto, lo histórico (uso por parte de la población, conflictos derivados, actuaciones municipales...) y lo sociológico, pues no en vano, como el autor expresa muy bien, la fuente ha sido durante siglos un lugar de encuentro y, como tal, un espacio de comunicación cultural de extraordinaria importancia.

3º Localización, identificación y reconstrucción –cuando ello es posible– de las fuentes más significativas, incluyendo sus rasgos constructivos más notables, las infraestructuras anexas e, incluso, la percepción que de la calidad de sus aguas se tiene en cada momento.

4º Captación y recuperación de buena parte de ese «todo un mundo» que se desarrollaba diariamente en torno a las fuentes: el llenado de cántaros para uso doméstico, tanto por particulares como por los aguadores públicos, la función de abrevadero, de lavadero, los diversos usos industriales y agrarios, etc...

5º Importante es también el ofrecer al lector la posibilidad de recordar y conservar todo un vocabulario que, por haber ido unido estrechamente al sistema de abastecimiento de aguas mediante fuentes, está hoy –época de abastecimiento con aguas potables a domicilio– en práctico desuso y en trance cercano al olvido: minas, albercas, aljibes, alcubillas, atanores, tinajuelas, canalones, pilas, pilones, redondillas, etc.... son vocablos que pertenecen al hermoso patrimonio de la lengua castellana y cuyo uso y conservación se me antoja tan enriquecedor como pudiera ser releer, de vez en cuando, obras o capítulos de nuestros autores clásicos.

6º Y precisamente a esa virtualidad de enriquecimiento lingüístico colaboran sin ningún género de dudas los Anexos con los que se culmina la obra, reproducción fiel y cuidada de documentos conservados en los fondos del Archivo Municipal de Aguilar de la Frontera. Todos ellos, por su contenido y temática, resultan bien interesantes, tanto para lectores iniciados en la investigación histórica como para el lector común, que encontrará en ellos un reflejo atractivo de las sociedades y épocas históricas que generaron esta documentación y, sobre todo, de los temas y cuestiones que, en aquellos momentos, resultaban vitales para las gente de Aguilar de la Frontera, así como de los modos de ser y de actuar de las personas e instituciones en cuyo seno se generaron estos documentos.

En conclusión, el estudio que sobre las fuentes de Aguilar de la Frontera nos ofrece en estas páginas Francisco Cabezas resulta, a mi juicio, un trabajo serio y honesto, a la par que sobrio –como su autor– y consecuente con las posibilidades que ofrece la documentación disponible y manejada.

Un primer paso, por tanto, en la dura tarea de recuperar esa otra parte de la historia y de la cultura de Aguilar que, tras el rico y amplio concepto de «vida cotidiana», no sólo no es contradictorio con la visión político-militar tradicional del pasado de los pueblos, sino que la complementa y enriquece. Y en este ámbito, la compleja y rica formación de nuestro autor, así como sus aptitudes y actitudes personales, le otorgan la posición de partida más favorable que imaginarse pueda para afrontar con indudable éxito este reto.

Por esta obra –que ya es realidad– y por las que, de seguro, lo serán en el futuro, mi más sincera enhorabuena al autor, al tiempo que mi felicitación a las instituciones –Ayuntamiento, Excma. Diputación Provincial y Asociación Cultural «Puerta del Agua»– por la decisión de llevar a la letra impresa el trabajo, el esfuerzo y las ilusiones desplegadas por Francisco Cabezas Pérez para llevar hasta las gentes de Aguilar lo que constituye parte esencial de su patrimonio: las fuentes.

*José Naranjo Ramírez*

Profesor Titular de la Universidad de Córdoba  
Académico Correspondiente de la Real Academia de Córdoba